

Trigésimo Segundo Domingo del TO A2020

Las lecturas de este domingo hablan de la vida eterna. Muestran lo que nos sucederá cuando llegue ese último día. Nos invitan a estar preparados, porque no sabemos cuándo volverá el Señor.

La primera lectura es una reflexión sobre la virtud de la sabiduría. Compara la sabiduría con una joven y bella dama dispuesta a entregarse a quienes la buscan y la esperan. También muestra el beneficio que proviene de la posesión de la sabiduría, ya que quienes la tienen serán prudentes en su conducta y despreocupados en su empresa.

Lo que hay detrás de este texto es la idea de que la sabiduría es importante para la conducción de los asuntos humanos. También existe la idea de que la sabiduría es accesible para quienes la buscan. La última idea está relacionada con la verdad de que la sabiduría transforma a quienes la poseen.

Este texto nos permite comprender el sentido del Evangelio de hoy cuando Jesús habla de la parábola de las diez vírgenes. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús comparando el Reino de Dios con diez vírgenes, de las cuales cinco eran sabias y otras cinco tontas. Luego, entra en detalles al mostrar que como todos fueron invitados al banquete de bodas, los sabios tomaron sus lámparas con alguna reserva de aceite mientras que los necios no. El Evangelio también muestra que, como el novio se retrasó, todos se durmieron.

Después de eso, el Evangelio habla del anuncio del novio en medio de la noche donde los sabios estaban listos para recibirlo mientras los necios iban a comprar aceite para sus lámparas que se estaban apagando. El Evangelio termina con el regreso de las vírgenes insensatas que no pudieron entrar porque el salón de bodas estaba cerrado y el novio no las reconoció.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar sobre la preparación para la vida eterna. ¿Qué quiero decir con eso? Déjame explicar. Primero, quiero contarles una historia y desde ella me adentraré en el Evangelio.

Cuando viajé a Europa por primera vez, me encontré en Alemania, precisamente en Múnich. Me llamó la atención la planificación que vi en la estación de tren. Todo estaba previsto sobre la llegada y salida de los trenes.

Esa planificación fue el símbolo de la forma en que las personas llevan sus vidas. No se hace nada al azar. Todo está planeado hasta el punto de que si quieres encontrar a alguien, tienes que pedir una cita o telefonar antes de estar recibido. .

Por supuesto, no hay nada de malo en todo esto y la planificación debe fomentarse cada vez más. Sin embargo, aunque la gente está tan interesada en planificar las cosas de este mundo, poco se hace cuando se trata de planificar la vida eterna.

De hecho, a menudo olvidamos que este mundo pasa y nosotros por igual. A menudo vivimos como si nada estuviera sucediendo a nuestro alrededor. Vivimos como si el mundo fuera eterno. Actuamos como si no hubiéramos escuchado la palabra de Jesús y su continuo llamado a la conversión. Y, sin embargo, tenemos que estar preparados, expectativos y despiertos.. Como dice Jesús: "Mantengan preparados, porque no saben ni el día ni la hora".

Estas palabras de Jesús tienen un sentido de urgencia. Son una advertencia para que cada uno de nosotros no sea indiferente. Si en este mundo la gente tiene múltiples planes por si algo sale mal, ¿cuánto más estaremos preparados? Si Jesús regresara hoy, ¿cuál sería su plan de rescate?

Cuando estaba en el Congo, una vez les pregunté a algunos de mis alumnos: Si hoy escuchan que es el fin del mundo y Jesús está acabo de regresar, ¿qué harían? Uno respondió que correría e iría a una iglesia para encontrarlo allí. Creo que se equivocó porque no tendría tiempo para llegar allí. Un segundo dijo que simplemente se arrodillaría donde estaba y comenzaría a orar. Creo que para mí tiene sentido, porque no habrá tiempo para correr.

Hay urgencia. Debido a esta urgencia, tenemos que actuar ahora y no demorar para mañana lo que podemos hacer hoy por nuestra salvación eterna. ¿Quién sabe si la oportunidad que perdemos hoy se nos presentará de nuevo? Este es un asunto serio. Hay una tendencia a decir siempre: “todavía tengo tiempo”, “todavía soy joven”, “lo haré”, “no hay necesidad de apresurar las cosas”, etc.

Esto sucede muy a menudo con los jóvenes y los que todavía gozan de buena salud. Pero, ¿cómo sabes que realmente tendrás tiempo mañana o pasado mañana? Por supuesto, siempre es aconsejable tomarse un tiempo, analizar y reflexionar antes de tomar una decisión, especialmente cuando se trata de un asunto importante. Sin embargo, lo que es bueno en nuestra vida social y comercial puede no ser útil para nuestra vida espiritual. Por eso, es importante comprender que somos responsables de nuestra vida eterna.

Es sorprendente e incluso chocante darse cuenta de que las jóvenes provisoras que traían consigo alguna reserva de aceite no quisieron compartir con las descuidadas y, por lo tanto, en estado crítico.

Este episodio no pretende enseñarnos el egoísmo como si fuera una virtud. El punto, por el contrario, es recordarnos que somos responsables de nuestra vida y nuestros actos. La negligencia de nuestra parte nunca será compensada por la bondad de los demás cuando se trata de nuestra vida eterna. Por eso, es imposible reclamar la salvación por los méritos de nuestros antepasados o nuestras familias. Todos somos responsables de nuestra salvación o nuestra perdición. Debemos asumir la consecuencia de nuestros actos, buenos o malos.

En esta perspectiva, el aceite que trajeron las jóvenes provisoras y las descuidadas simboliza los buenos actos que tenemos que producir mientras aún estamos en este tiempo de espera del retorno del Señor. Este tiempo de espera del Señor debe ser aprovechado para que cuando el Señor regrese nos encuentre listos y bien preparados para recibirlo.

El símbolo del aceite nos recuerda también que nuestros actos en la tierra nos seguirán en el otro mundo. Si tenemos los buenos, se quedarán con nosotros y nos permitirán ser aceptados en el reino de Dios. Si no tenemos ninguno, será problemático para nosotros porque no tendríamos nada que reclamar o algo a lo que aferrarnos para ser aceptados en el reino de Dios.

En este tiempo de espera, no durmamos, sino estemos despiertos y preparados para que, cuando venga el Señor, compartamos con él el banquete en su reino. Pidamos a Jesús que nos dé el valor de realizar buenas acciones mientras todavía estamos en la tierra para que nos sirvan en el mundo a venir. ¡Dios los bendiga a todos!

Sabiduría 6: 12-16; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; Mateo 25: 1-13



Fecha de la Homilía: el 08 de Noviembre, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20201108homilia.pdf